

sa ingenua", "Aventuras y desventuras de un casado del año 2" y "Mi hombre es un salvaje". El lapso de tiempo de cinco años que separa simétricamente cada film de Rappeneau marca —según declaraciones propias— su intento de preparar de manera minuciosa su nueva película, sin repetir aquellos ingredientes que la hayan dado éxito en la anterior. Lo que no quita para que hasta ahora su corta filmografía se mueva en torno a unos esquemas parecidos y que cabe identificar con los que antes hemos citado como fundamentales dentro de la comedia clásica.

Ello se hace evidente una vez más en "Mi hombre es un salvaje", donde Rappeneau utiliza también su dimensión preferida: la del apólogo moral, destinado en este caso a interrogarse levemente sobre las posibilidades de una existencia al margen de la civilización, sobre la viabilidad hoy del refugio en la isla desértica como respuesta de liberación individual ante las presiones de una sociedad avasallante. En este sentido, y dentro de un tono siempre de comedia, Rappeneau llega a la conclusión de que ya nadie puede dedicarse a "cultivar sólo su jardín", pues tarde o temprano la realidad del mundo exterior acaba por invadirlo. A través de una acción primero desenfrenada, luego tranquila y finalmente rosácea, llevados de la mano por un divertido Montand y una bellísima Catherine Deneuve que parece querer romper con su habitual cliché, "Le sauvage" recupera el aroma de una cierta comedia nada trascendente pero sí estimable y divertida. ■ FERNANDO LARA.



Había que ir a conocer esa nueva sala de arte que han abierto recientemente en el paseo de Rosales: la sala Nonell. Coge bastante lejos, a trasmano de todas las otras salas de exposiciones, pero... ¡había que ir!, porque con ese nombre... digo yo que algo prometerá. Y fui. Ade-



"Fuenterrabía desde Hendaya", óleo de Menchu Gal.

más, aunque no pueda ver otras exposiciones, siempre es agradable darse un garbeo por Rosales. El personal directivo, al que conocí, es gente agradable. Son los mismos de la sala del mismo nombre de Barcelona. La de aquí, por lo menos, es una buena sala. Yo fui ayer porque vi anunciada una exposición de pintura vasca.

### Permanencia de lo visible en la pintura vasca. Sala Nonell

¿Permanencia de lo visible en la pintura? ¿Qué quiere decir eso? Porque toda pintura es visible, o no es pintura. Lo figurativo es visible, lo abstracto también es visible. Supongo que ese titular de la galería Nonell querría decir "lo figurativo, lo representativo, lo que se ve y se traduce". Habría que ver la exposición para explicárselo. Y, efectivamente, se trata de una exposición de arte vasco representativo... de lo que queda representativo después de todos los vendavales de la abstracción y de todas las demás aventuras. Casi todo es paisajismo...

Me parece también que casi toda esa pintura es vizcaína más que donostiarra... aunque debe haber excepciones —pienso ahora en Menchu Gal, por ejemplo, que es irunesa—. Pero estoy seguro que la gran mayoría de esos pintores son más bien del círculo de Bilbao. ¿Por qué? Porque Bilbao, en términos generales, es mucho más conservador de sus tradiciones recientes en la pintura. Es en Bilbao donde se conserva una conciencia infusa

de la escuela vasca de nuestro siglo: de Arteta, de Pelayo Olaortúa, de Aranao, de los hermanos Zubiarre... Y yo añadiría otro nombre que no es el de un vasco de nacimiento, pero que lo es de pasión y de devoción: Vázquez Díaz ("¡Chiquiyo!: cuando yo vi por primera vez aquel paisaje —por el de Fuenterrabía—, me dije que eso era lo mío"). Recuerdo que poco antes de su muerte, y ya sintiéndose muy viejo, pues lo era, efectivamente, me dijo una vez: "Sólo siento que me voy a morir sin volver a ver otra vez Fuenterrabía". Ese asunto que tengo la satisfacción de saber que lo arregló Menchu, Menchu Gal, que tanto quiere a su País Vasco y que, como todos los que lo conocíamos, tenía un amor filial por don Daniel; con unos amigos de coche muy cómodo, arrancó a don Daniel de su cubil de María de Molina y lo llevó a ver Fuenterrabía. Luego lo contaba con esos ojos candorosos que tienen los niños y los grandes viejos: "Sí, estaba algo cambiada, pero... ¡qué hermosura!".

Nada: Que no he podido evitar una larga evocación de don Daniel cuando trato de hablar de la pintura vasca. Pues yo decía que el sentido de conservar los recuerdos de la reciente tradición pictórica es mucho más vizcaíno que donostiarra. ¿Por la cercanía de la frontera en esta última, acaso? ¿Por la consecución de esa formidable escuela escultórica de Guipúzcoa? Es que es la mejor del mundo —Oteiza, Chillida, Mendiburu, Basterrechea, etcétera—. No sé; el hecho es que, en Bilbao, la vanguardia prolifera menos... Ibarrola, Dionisio Blanco, etcétera, podían haber estado, en rigor, en esa exposición, ya que su título no los excluía, pero, en realidad, así queda mejor para

que quede concatenada la unidad estilística de todos ellos.

Y a propósito de Menchu. Esa, cada día va dominando más los resortes magistrales de su pintura. Su pincelada es ancha y fresca: sin ninguna insistencia y con un gusto goloso por el paisaje que, para ella, es por antonomasia la pintura. Ni hay en ella preocupación impresionista, ni falta que le haces, pues su color lo decide más su instinto pictórico que la preceptiva luminosa. En cuanto a su fermento expresivo, ella es demasiado pintora para no haberlo dominado. Al final, Menchu siempre acaba votando más por las razones de la pintura que por las de expresión, e incluso más que por las de la impresión.

Tenía ganas de ver obras de García Erwin. Conoció su pintura hace años, y estaba muy fuertemente cimentada en una gran musculatura pictórica. Sin duda está en las mismas, incluso, creo, con mayor soltura magistral... Pero su obra era insuficiente; acaso estaba inacabada, no era, estoy seguro, su palabra última.

¿Quién es ese Luis Montalbán? Con su color voluntariamente ensordecido sabe magnificar la contundencia de las formas, las cuales, acaso, reivindicuen arcaicos magisterios de Arteta y Vázquez Díaz.

¿Qué lata es esto de reseñar una colectiva: así no se reseña nada! Hay dos bellas perspectivas de ciudades —la de Víctor Ugarte, de San Sebastián, y la de Campos Goitia, de Toledo..., más suelta, creo, la última... Pero... no: hay que ver menos pintores y más pintura. A Carmen Cullen, por ejemplo, me hubiera gustado verla en una muestra que no fuese sólo ese pequeño dato costumbrista o así, que está bien, pero... en realidad, es que hace falta más pintura de cada uno. Por eso, yo casi siempre he ido comentando la pintura de quienes ya tenía antecedentes, porque —y de ahí la dificultad de las colectivas— una manera de no hablar de ninguno es hablar de todos...

Una advertencia: eso de que los vizcaínos sean más "tradicionales" que los guipuzcoanos es un dato, pero no un dato minimizador. La conciencia de lo que se es en una fuerza positiva. Lo que pasa es que hay que ser de la vanguardia porque se es muy tradicional. Esa es la fórmula. Difícil, pero es la fórmula... ■ JOSE M.º MORENO